Texto: Ladislao Azcona
Ilustraciones: Saco

Pilar Brabo, "glamour" para el PCE

La ves tan frágil, tan rubita, con la cara lavada, como una colegiala de falda escocesa y chaqueta de punto, que resulta difícil imaginarla mitineando por las asambleas, por los barrios, en el podio parlamentario, en el Comité Central del Partido Comunista. Y resulta que Pilar Brabo, treinta y siete años, diputada por Alicante, es la mujer, la única mujer que está presente en todos los órganos de decisión del PCE.

Y claro, la fragilidad es sólo un espejismo, una coartada machista y reaccionaria, un dato de la puesta en escena, justo cuando la escena es conflictiva, cuando el horizonte comunista se llena de «afganos» y de leninistas, cuando los «euros» hacen las maletas en Cataluña y la derecha dice que, por fin, el partido de Carrillo se quita la peluca. Así que, Pilar, ha llegado la hora de poner las cartas sobre la mesa y decidir si todo este barullo del PSUC es una escalera de color o, simplemente, un farol.

—No hay que llamarse a engaño. En Cataluña ha habido un triunfo de la línea prosoviética del partido, un triunfo claro, como se evidenció en la votación para decidir si se mantenía la política eurocomunista y, bueno, este triunfo obedece a un montón de razones. La primera, la baja de afiliación que ha sufrido el PSUC durante los últimos tres años y que representa cerca del 50% de los militantes.

—Más o menos los mismos que se han ido del PCE...

—No tengo datos del PCE, pero seguramente será un porcentaje similar. Pues bien: muchos de los que se han ido, la mayoría, eran eurocomunistas. Gente que llegó al partido en los primeros momentos de la transición, con la ilusión de entrar en el juego democrático, con la ambición de participar desde dentro en la transformación de la sociedad española y que se han ido «pasivizando». Y otra razón ha sido que el proceso de democratización del PSUC, muy intenso, no se ha notado en algunas áreas del partido.

—La democratización, Pilar, ¿ha echado por tierra la ilusión eurocomunista?

—No, no. No ha sido un exceso de democracia lo que ha permitido el triunfo de los prosoviéticos. Ha sido lo contrario. La secretaría de organi-

Debe ser muy nerviosa es la mujer. Gesticula bastante al hablar y esa es, seguramente, por lo que en las fotografías que conocía no se dejaba traslucir el atractivo indudable que hay en unos magníficos ojos inquietos, muy abiertos, atentos a todo lo que ocurre, y que le confieren un cierto aire de colegiala curiosa.

Sin embargo sorprende la reflexión serena con la que contesta, siempre matizando mucho lo que dice; yo, al menos no diría que responde a lo que siempre entendí como el modelo de responsable-orgánica-comunista. Parece, intelectualmente hablando, que se preocupa bastante más de lo habitual de los principios esenciales de la ideología, no quedándose en el mero análisis de la realidad objetiva, no estaría, seguramente nada mal que cundiera el ejemplo...

zación del PSUC ha estado controlada por los prosoviéticos durante todo este tiempo, por Trives, en particular. Y desde allí se ha manipulado descaradamente en favor de esa pequeña fracción prosoviética, de modo que los delegados en el V Congreso han sido nombrados con unos criterios poco representativos de la realidad de lo que es el comunismo catalán.

—¿Y el PCE no se enteraba de lo que estaba ocurriendo?

—Sí, sí. Se enteraba de algunas cosas y se hicieron advertencias y se sabía que había actitudes, digamos, irregulares. Personalmente, no entiendo cómo no se han tomado medidas para evitar estas manipulaciones.

La «purga»

—El siguiente paso, ¿podría ser una «purga» de eurocomunistas en el PSUC?

—No lo descarto. Aunque parece que los prosoviéticos no tienen suficiente presencia en el Comité Central ni tampoco en el Ejecutivo del PSUC.

—Falta por ver lo que hará el otro sector, los leninistas...

—Naturalmente. Los leninistas necesitan clarificar su actuación. Porque yo no entiendo que ese grupo vote a favor del término eurocomunismo, resulten derrotados, y Paco Frutos entre ellos, y a continuación Frutos acepte ser secretario general del PSUC alineado con los prosoviéticos. Como militante me inspiran poca confianza ese tipo de actuaciones.

—El caso es que todo este asunto ha resultado un golpe a la política de Santiago Carrillo y, además, le ha pillado por sorpresa. ¿Puede producirse una operación parecida en el próximo Congreso del PCE?

—No... no creo. Esto nos servirá de experiencia. Ya sabemos qué quieren los prosoviéticos y cómo han conseguido llevarse el gato al agua en Cataluña. Ha sido una advertencia. Y, tácticamente, eso nos obliga a desarrollar una labor de discusión dentro del partido, y a revisar nuestra actuación en muchos frentes. Por ejemplo, en el tema de la política exterior, en política interior, en las relaciones dentro del propio PCE.

Ambigüedad de un dirigente

—Algunos dirigentes del PCE culpan de este «desastre catalán» al anterior secretario general, Antoni Gutiérrez. ¿Es el verdadero responsable de lo ocurrido?

—El tema es delicado para mí. Porque Antoni es amigo mío y, bueno, la verdad, yo, salvando todos sus esfuerzos por el partido, sí haría una crítica de la ambigüedad de Antoni Gutiérrez. Las mismas tesis oficiales del PSUC dejaban muchas lagunas. Por ejemplo no se puede decir, como se ha dicho, que la invasión de Afganistán por las tropas soviéticas era una conquista democrática de las fuerzas del progreso, al mismo nivel que la revolución de Nicaragua... No, no pueden decirse cosas así. Porque se siembra la confusión entre la gente. Y las declaraciones personales del mismo Antoni previas al Congreso han sido muy confusas.

—O sea, que el largo brazo de la URSS abofetea al eurocomunismo.

—La posición de la URSS frente al eurocomunismo es de rechazo absoluto y total, sí.

La Embajada

—Y, ¿es posible que la propia Embajada soviética haya sido la organizadora de la «debacle» del PSUC?

—Claro que es posible. Y probable. Utilizando la Asociación de Amistad Hispano Soviética, la Embajada intenta ejercer su influencia dentro del partido, entre la gente del partido. Como han hecho siempre. Y como ocurre en todos los partidos comunistas.

—Hay otra tesis, Pilar, y es que todo este incidente ha sido cuidadosamente previsto y planificado por el propio Carrillo y que, en fin, ustedes los comunistas, utilizando al PSUC como revulsivo, empiezan a quitarse la piel de cordero...

Las críticas

—Por favor, por favor... Aquí no hay piel de cordero que valga. Somos un partido que, por medio de un proceso muy duro, hemos superado el estalinismo en la búsqueda de respuestas a los problemas españoles. Y sin dogmatismos, ni posiciones iluministas. Nosotros entendemos que las características de la revolución en los países de Occidente tienen unos perfiles específicos. Y que los cambios deben hacerse con el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. No hay piel de cordero. Lo que hay es una profundización en nuestro carácter marxista olvidando las actitudes dogmáticas.

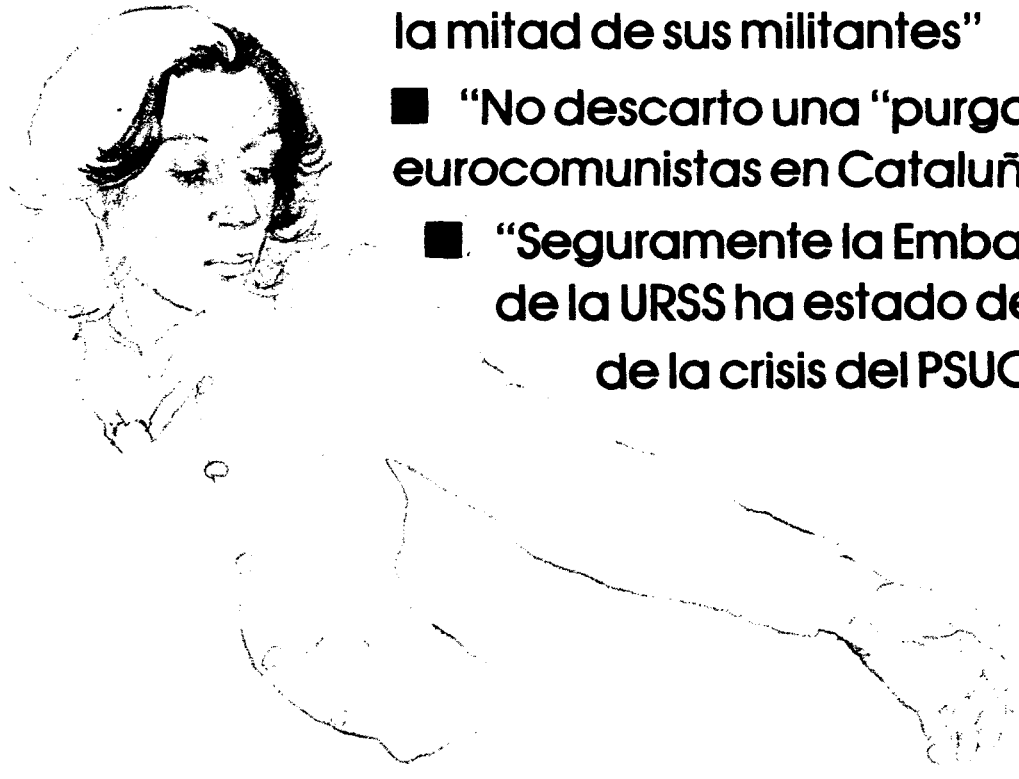
—Lister ha dicho que la crisis del PSUC es la demostración de la descomposición política del Partido Comunista. ¿Es cierto?

—Eso son, justamente, los métodos estalinistas de analizar la realidad. Líster piensa que si no hay unanimidad hay descomposición. Y no entien-

de que la diversidad es buena, que la pluralidad de posturas es constructiva.

—Pero están también, Pilar, las voces que acusan ya directamente a Santiago Carrillo de controlar el Partido con un exceso de poder personal, de ser un dictador...

—No creo que Carrillo sea un dictador. En el caso de las críticas que se formulan hoy en Cataluña, tengo que reconocer que quizá no hemos sido suficientemente hábiles en la defensa de ciertas cuestiones, y tal vez no hemos tratado correctamente los problemas del PSUC. Además nos ha faltado discusión interna, debate interno en asuntos vitales. Nos hemos limitado a debatir los problemas en el Parlamento, y en otros niveles, claro está, pero nos ha faltado llevar esa discusión a los barrios, a las asambleas, a las fábricas... Ha habido poco tiempo para hacer



■ "El PSUC ha perdido más de la mitad de sus militantes"

■ "No descarto una "purga" de eurocomunistas en Cataluña"

■ "Seguramente la Embajada de la URSS ha estado detrás de la crisis del PSUC"

tantas cosas... Pero es injusto que ahora se extrapole todo eso y se presente con un fallo del eurocomunismo, de las tesis eurocomunistas.

Los que se van

—La atención está puesta ya en el X Congreso del Partido Comunista en el próximo verano. ¿Quién se llevará ahí el gato al agua?

—Yo creo que el X Congreso será el congreso de la profundización y el afianzamiento del eurocomunismo. Y, atención, creo que en el PSUC habrá también un giro sustancial. Ya estamos comprobando cómo mucha gente que se había enfriado en su militancia, que estaba un poco alejada, quiere reincorporarse, quiere volver a dar la batalla. La crisis del PSUC va a revitalizar a todo el Partido Comunista.

—Esa es otra, Pilar. ¿Por qué tiran la toalla y se van del Partido tantos comunistas?

—Pues por lo que he dicho antes, por la falta de discusión interna, las escasas posibilidades de participar en las decisiones. Y se nos ha ido gente muy-muy buena. Muchos diri-

gentes universitarios del final de los años sesenta y comienzos de los setenta, personas de una gran valía que han ido marchándose... Y que ahora tenemos que recuperar.

—Entre las bajas voluntarias, las posibles «purgas» y los prosoviéticos, ¿continúa Carrillo controlando el Partido Comunista?

—Controlando no es la palabra correcta... Carrillo es el secretario general elegido democráticamente en el IX Congreso. Pero, en fin, para entendernos, yo diría que sí, que Carrillo sigue siendo la figura indiscutible. En cuanto a lo del PSUC, ya veremos cómo evoluciona en los próximos meses. Para mí es evidente que la base del PSUC es eurocomunista.

—¿A qué grupos está beneficiando la sovietización del PSUC?

—Fundamentalmente a los soviéticos. La URSS está contra cualquier movimiento eurocomunista porque no le convienen los movimientos que pueden alterar el equilibrio entre los dos bloques.

—Y van a procurar que el PCE entre también en la alcantarilla...

■ "Hay que pensar en el relevo de los dirigentes **históricos** del PCE

■ "Los comunistas catalanes volverán pronto al eurocomunismo"

■ "Soy partidaria de una renovación profunda en el Partido"

—Claro. Les interesan partidos fieles, sumisos, que apoyen su política exterior. No quieren que ningún comunista vuele solo. Y las posiciones eurocomunistas, democráticas, les dan pánico. Del mismo modo, todas estas tensiones, benefician a los sectores más derechistas del país. Y en el caso del PSOE, a los que no son partidarios de la unidad de la izquierda. No hay más que ver con qué rapidez han saltado Múgica o Reventós diciendo que ojo, mucho cuidado que los comunistas son muy malos y vean si no la actitud del PSUC...

La derechización

—Lo cierto es que cada día es más difícil la unidad de la izquierda. Y que estas crisis pueden desanimar definitivamente a los socialistas...

—Sí, esto aleja un posible pacto de las fuerzas progresistas. Pero dudo que se consolide la actitud del PSUC que, en realidad, no es otra cosa que una derechización...

—¿Una derechización?

—... Una derechización que supone un atraso político de cincuenta años, que lleva al PSUC a la política de los años treinta y que, insisto, sólo beneficia a la derecha, a las posiciones más reaccionarias. Si los comunistas entramos en las tesis dogmáticas e iluministas habremos vuelto al ghetto. Y eso sólo conviene a la derecha. Hay un dato tremendamente paradójico y revelador: de las tres tendencias del comunismo catalán, eurocomunistas, leninistas y prosoviéticos, sólo las dos primeras son netamente nacionalistas. Así que han ganado los menos catalanistas de todos, lo cual es chocante en la actual situación catalana.

—Vamos a resumir, Pilar. ¿Cuánto cree usted que le

"Dudo que se consolide la actitud del PSUC que, en realidad, no es otra cosa que una derechización..."

queda a Paco Frutos, flamante secretario general del PSUC, en el cargo?

—No sé. Pero si se produce esa reacción de las bases, si se produce la normalización, pueden ser unos meses. No sé cuántos. Nos lo dirá la experiencia y el próximo Congreso del PCE.

Apenas han pasado un par de semanas desde los acontecimientos catalanes. Poco tiempo aún para tener una perspectiva de la fuerza real del grupo prosoviético del PSUC. Pero hay algo que está cambiando. Incluso en el PCE. El partido controlado por el férreo carisma de Carrillo vive discusiones internas que son novedosas y que traslucen la inquietud de los militantes, o su insatisfacción o su desencanto. La atención inmediata está en el próximo congreso comunista. Y en el papel que pueda jugar una tercera vía representada tal vez por figuras como Pilar Brabo, con una mentalidad distinta para afrontar los temas españoles, con respuestas eurocomunistas que resuenan como un pistoletazo del «glamour» en esta mujer de treinta y siete años, tan frágil por fuera, militante veterana, presente en todos los órganos decisorios del Partido, que es hoy una de las figuras capitales para entender la evolución y acercarse al futuro de los comunistas españoles.

LADISLAO AZCONA

ILUSTRACIONES: SACO